

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN
MADRID: Edición de la mañana 2 Ptas. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 4 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 10 Ptas. Trimestre

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., se publican en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hava, 8, plaza de la Bolsa (París), y en todas las agencias de publicidad de España.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO LI.—NUM. 15.335

Madrid Domingo 28 de Enero de 1900

EDICION DE LA NOCHE

CONTRA LAS CALENTURAS AGALICOKINA

PRECIO 5 PESETAS FRASCO DE VENTA

en todas las farmacias y droguerías.

CORSES a medida y confeccionados, elegantísimos.—Revistas, BORDADORES, 9.

NOTA DEL DIA

LAS CLASES NEUTRAS

Las Cámaras de Comercio y la Liga de Productores van a encontrarse, no para la guerra, sino para la paz, para la fusión, para el acuerdo. Un tanto ceremoniosa fué la invitación de las primeras, y no lo es poco la respuesta de la segunda. Tardías anduvieron las Cámaras en contestar al deseo primeramente sentido por la Liga; pero respondieron al fin con aparato, y con más o menos afectada sintaxis ésta se felicita de que se realice su deseo.

Pero tiene Costa mucha razón; no hay que procurar tanto la unión de las fuerzas materiales como la de los corazones encendidos, la de los pensamientos firmes y la de las inteligencias cultivadas. No significan ya tanto los votos como las razones. Con el sufragio de la democracia individualista, al que tiene más dinero o más influencia ministerial le sobran siempre más electores. Al que tiene más razón no hay pucherazo ni falsificación de actas que se la quite. El problema es encontrarla, apoderarse de ella legítimamente, esgrimirla con acierto, y podrá repetir el que tanto logre la frase célebre de «La razón y yo contra todo el mundo».

Es lo primero que deben procurar las Cámaras, las Ligas, las Asociaciones, los Círculos y los neutros. En aquéllo de la ilustración y la cultura, no serán los productores que tienen a su presidente los que menos pongan en la unión; ni en aciertos propagandistas y calor de los discursos se quedarán atrás las Cámaras con el suyo. Esto en cuanto a las afirmaciones.

En cuanto a la parte negativa, no pueden excluir los fusionados y entendidos ningún interés nacional; que por muy lejano que las clases que representan lo supongan del suyo, al suyo irá indisolublemente agregado y unido.

Necesitan la industria y la agricultura quien las ampare y las defienda, quien las utilice y las remunere, quien de ellas use y se sirva. Atentar contra lo que esto requiere y representa, sería en aquellos or-

ganismos atentar contra su propia vida.

Hay que predecir por lo mismo afirmaciones de mejoramiento social, y nunca negaciones de concurrencia y particularismo funestas. Toda la guerra pasada, audacísima, desdichada, fatal, se ha hecho con el crédito, se ha hecho con dinero prestado. Y las consecuencias mayores las paga el crédito; las paga en descuento los que dieron precisamente su cautela para la guerra. Mientras así se viva, y no vengan gravámenes imposibles de satisfacer más que reducir los medios de la vida del Estado, hay que favorecer el desarrollo de la riqueza contribuyente. A menor gasto, menor consumo y menor estimación de los productos. Gastemos, pues, lo que podamos, pero gastémoslo bien y de manera útil principalmente. Esto es lo que hay que pedir y solicitar.

Y si para revivir y reconstituírnos se hace la fusión de aquellas fuerzas; si el fin nacional únicamente la inspira, que esa es también su conveniencia, la fusión será norte, guía y mentor del poder público; y en otra dirección más circunscrita, obstáculo y dificultad para todo seguramente.

ENTRE CORCHEAS

RAQUEL

Al juzgar la partitura se impone un análisis del libro. El uno es la base de la otra.

No es bueno el de la Raquel. Aunque otra cosa no tuviera en contra suya, bastaría el cuarto acto para hacer aquélla afirmación. Y como la práctica nos está demostrando todos los días que el proyecto italiano *finisce bene*, etc., es una gran verdad, no acabando bien el libro de Bretón, no se le puedan tocar las palmas.

Es imposible aplaudir, por mucha voluntad que se tenga, aquella antipática degollación de la judía, la actitud del padre después de la hecatombe y la frescura del rey ante la brutal ruptura de unos amores que le habían sobrido el seso.

No; no es bueno el libro de la Raquel; pero, lo son los de todas las óperas que el público aplaude un día sí y otro también. ¡Qué disparate! La mayoría no tiene *adattato*.

Ahi está el de *Mefistofeles*, esa horrible profanación de Goethe, con su Santánas ridículo, y su Fausto tonto, y su Margarita convertida en una modistilla alegre de cascos, que seduce al rejuvenecido y transformado doctor, a la que se deja retizando en el jardín y se presenta en seguida, en el mismo acto, dentro de un *trazparente*, con la cabeza segada, como para decir al seducido galán: «Ven corriendo, porque ocurren novedades».

Ahi está el del *Otelo*, de Verdi, otra profanación que en vez de llevar el título puesto por Shakespeare a su obra, debió llamarse *El infundido del paraiso* o *Los imbeciles de Venecia*.

Ahi está el de la *Gioconda*, uno de los más absurdos que caben en cerebro humano.

Y ahí están los de la inmensa mayoría de las óperas, que no es cosa de citarlos a todos, pues sería larga la cita e indigesta su lectura.

Pero estos se cantan en italiano, y lo que en español sonría o hace reír, en idioma extranjero, nos parece de perlas, y lo aplaudimos. No, para de dos, ó se entiende y debe llegar a la *epidermis* lo mismo que nos lo digan en castellano que en chino, ó nos quejamos en ayunas, y al aplaudir no sabemos qué ni por qué aplaudimos.

Esta vista lo que extraña, lo que hace reír en la Ópera a una gran parte del público, es que se cante en español. Yo lo he oído a personas que por su educación y su carrera no pertenecen al vulgo de levita; yo les he oído decir: «Da una risa cuando se *peca* algo en español! Lo que nos divertimos el año pasado con aquéllo de *prepara al hidromiel*, un *narcótico de di*, y algunas otras cosas de la *Walkiria*... Y cuenta que la traducción de este libro está muy bien hecha; así lo reconoció la prensa toda y así es.

Que al idioma castellano, como a todos, cuando se le rima, cuando se le aplica al gran drama lírico, hay que vestirlo de frac (y valga la expresión) nadie lo duda; pero cuando en los recitados hay precisión de ideas, la ligereza y los corchetes, no puede emplearse un estilo épico, porque resultaría cursi a boca que pides; sería imitar a aquella patrona de huéspedes que llamaba a la leña combustible arboreo, y la doméstica se quemaba en ayunas.

No está muy cuidado el lenguaje en el libro de *La Raquel*; pero algunas de las frases que produjeron la hilaridad de ciertos gentes, no es posible decirlos de otro modo sin imitar a la patrona demurrada.

A cada momento escuchamos frases vulgares de toda vulgaridad en otras óperas, y al público le suenan a gloria porque no las oye en español.

Vaya un ejemplo: En la *Lucrecia*, nada menos que en la *Lucrecia*, hay, a dos por tres, frases tan sublimes como estas:

—¡Cielos, qué ve!

—¿Será posible que sientas amor por mí?

—Si, os amo cuanto puedo.

—¡Maldita sea mi suerte! (Esto lo dice Lucrecia en la dramática escena del acto primero).

—¡Cielos! Serías tú acaso...

—Si, hijo mio, yo soy.

—¡Tú! ¡Gran Dios, yo fallezco!

Y todavía más vulgar que lo copiado (y lo ha sido de la mejor traducción que del libreto se conoce) se halla a porrillo en aquella obra.

Ni más ni menos que en todas.

Pero, repito, se dice en italiano y eso viste mucho. ¡Cualquiera se mete con el idioma del Dante!

Nada, guerra a lo español, duro con el habla castellana en la Ópera, rímonos de nosotros mismos, que esa es la buena senda y por ella vamos derechos a la inmortalidad al alto asiendo.

Y basta por hoy. Cuenta mucho por decir y habrá de hacerlo Dios mediante.

Hay una continuación.

Allegro.

A TENEO DE MADRID

Escuela de estudios superiores.

El lunes 29 del corriente, de seis a siete de la tarde, el Sr. D. Gumersindo de Azcárate dará su conferencia sobre «Filosofía social».

LA INFLUENZA EN ITALIA

POR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Roma 28, 10'25 m.

La epidemia de influenza ó gripe continúa haciendo muchas víctimas en toda Italia.

En Roma pasa de 20.000 el número de enfermos. En Asti el ayuntamiento no puede celebrar sesión por haber sido atacado el alcalde y todos los concejales.

En Turin la mortalidad es cuatro veces mayor que en tiempo ordinario, y en Milan, Livorno y Genova hay grandes estragos dicha enfermedad.

Su Santidad León XIII ha ordenado que se hagan rogativas en todas las iglesias de Italia para que cese la epidemia.

MARCO.

LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN FRANCIA

POR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

París 28, 11'20 m.

Los Asuncionistas han interpuesto recurso de casación contra la sentencia dictada contra ellos.

La vista se celebrará en el mes de marzo próximo.

El gobierno no tiene el proyecto de adoptar graves medidas contra las demás órdenes religiosas.

Los decretos de Ferry pueden ser aplicados cuando el gobierno los considere necesario, lo mismo contra los jesuitas, redentoristas, franciscanos, que contra las demás congregaciones no autorizadas.

Los republicanos moderados creen que las órdenes religiosas no son hostiles al actual régimen político, y son opuestos a que se reproduzcan los hechos de 1881.

HUERTAS.

LOS UNOS Y LOS OTROS

Tragicomedia en cuatro actos y un epílogo.

I

En el escenario de Apolo, al cual tan fácil acceso ha tenido siempre el público, Juan, que no era actor ni actor, ni periodista, conoció a Soledad, una muchacha del coro más bien que baja, apretada de carnes, morena clara y peli-negra.

Era Soledad muy alegre, y entendiéndose esto en el sentido de que se holgaba con la libre conversación y los chistes de sus compañeras; se reía de todo y por todo; subía y bajaba en dos saltos, y siempre cantando a gritos, la estrecha escalera que conduce desde el escenario a los cuartos de las coristas, y dejaba asomar constantemente por las ventanas de sus hermosos ojos negros esos relampagos de felicidad que tienen por origen los pocos años, la ausencia de preocupaciones y la posesión de un temperamento sano y bien equilibrado.

No carecía de ambición la muchacha, y si había entrado a formar parte del coro era porque le consideraba como el primer peldaño de una escalera por donde había de elevarse a más altas posiciones dentro del teatro, hacia el cual la inclinaba, más que una decidida vocación por el arte escénico, el deseo de mejorar de situación, sirviendo al mismo tiempo de sostén a sus padres, ya ancianos, achacosos, y tan para poco que con él, como único medio para atender a la satisfacción de sus modestísimas necesidades, una portería en la calle de Embajadores.

Cuando Soledad pasaba por delante del Instituto de San Isidro, los estudiantes la requiebaban, tiraban las capas a sus pies para que le sirvieran de alfombra, y los más osados porlaban por acompañarla; la moza echaba por el arroyo, se moría los labios para cerrar toda salida a la risa y se negaba terminantemente a aceptar la compañía que tan de corazón le ofrecían los futuros intelectuales.

En la calle de Sevilla toreros de invierno y cómicos sin contrata reproducían con ligeras variantes las escenas por los estudiantes representadas, y en el teatro no faltaban nunca floristas portadoras de ramos y de promesas más ó menos brillantes de amor, y para ser más cortés, como los muchachos pobres que viven entregadas a sí mismas y libres de la hipocrita guardia de institutrices y doncellas, Soledad hacia el mismo caso de los ofrecimientos aristocráticos que de los requiebros estudiantiles, lo cual vino a darle una fama de virtud que reprimió los arrebatos de sus más exaltados admiradores.

Digimos antes que Soledad era ambiciosa, é importa ahora decir que era también un tanto presumida de su belleza y de su distinción y cultura que ella juzgaba muy superiores a las de aquellos entre los cuales se veía obligada a vivir; así, pues, no se ha de extrañar que cuando soñaba despierta, cosa que frecuentemente le ocurría, no soñase con un jornalero rudo y ordinario, de esos que apostan a agardiente y sacuden el polvo a la *parienta*. Soñaba con un empleado modesto, que no tuviera más que su sueldo, pues no quería ella pasar plaza de interesada, ó con un cómico en los comienzos de su carrera, ó con un chico de la prensa, ó con un hombre que rompiera las botas corriendo de un ministerio a otro y del Congreso a la casa del crimen.

Así, pues, cuando conoció a Juan y él empezó a insinuarse con ella, creyó la corista que sus sueños iban a tomar forma real, pues era Juan un buen mozo, inteligente y decididor, que vivía, según él, de lo que ganaba ejerciendo la abogacía y de la modesta pensión que le pasaban sus padres, los cuales vivían, según la honrada palabra del mozo, allá en un rincón de Galicia, lo más lejos posible de Madrid.

En Galicia sino en un elegante barriero de la corte y no puede resistir el aburrido y empalagoso dío que viene cantando desde hace veintidós meses con una cursi rítmica. Soledad sabe que tiene que huir de dos conversaciones, que parece como que tienen el triste privilegio de crispar los nervios de su amante, poniéndole disgustado y mohino. Una de estas conversaciones es la de la boda. Juan al principio echaba hipocritamente la culpa del retraso de aquélla a las rancias preocupaciones de hidalgos de provincia que, al decir de él, ofuscaban sus ojos.

—No, hija,—solía decir a su querida, sentándola en sus rodillas—es prematuro hablarles de eso. Tú no sabes el concepto que de las cómicas tienen los provincianos. Su negativa es segura. Deja pasar el tiempo. Cuando ellos vean la felicidad que te debo, cuando se convengan de que no todas son iguales, entonces habrá ocasión de decirles algo.

Y cerraba con un beso la boca de Soledad, que no se atrevía a insistir.

Pero el tiempo pasaba y las preocupaciones de los padres de Juan no se desvanecían.

Lo que si se desvanecía con el humo era el cariño, ó por mejor decir, el capricho que por Soledad había sentido Juan en los primeros meses.

Bien pronto la indiferencia se trocó en odio y esto ocurrió el día en que la antigua corista susurró a Soledad y confusamente algo muy bajo al oído de su amante. El estuvo brutal y luego hasta a insultarla de un modo villano y cobardo.

Soledad conoció que todo había concluido entre ellos y lloró, más por la suerte de su hijo, que por la suya propia. Juan encontró aquellas lágrimas mil veces de peor gusto que las carcajadas a las cuales habían sustituido, y Soledad devoró sus lágrimas en silencio.

Por fin el niño vino al mundo, y su madre dió en hablar del reconocimiento, y Juan se ponía nervioso y hubo que prescindir de esta conversación.

IV

Ocurrió por este tiempo que los padres de Juan, que andaban muy preocupados con las calaveradas de su retoño, pensaron muy seriamente en poner término a un estado de cosas que sólo disgustos y sinsabores podía ofrecer en el porvenir a su heredero, cerrándole la puerta de la sociedad y exponiéndole a disipar su futura fortuna con una tuerca que había sabido cogerte entre sus redes para explotarlo y envilecerle.

Buscaron, pues, estos previsores padres a uno de esos amigos que nunca faltan, el tal amigo aceptó el cargo de plenipotenciario cerca del hijo prodigo y dió principio a su misión ofreciendo a Juan el pedazo de los pasados extraviados y además una crecida cantidad para emprender un largo viaje que es, por su virtud para provocar el olvido, la más acreditada medicina en las enfermedades de amor.

Aceptó, Juan, alborozado la oferta, y cómo era enemigo de escenas que tanto daño hacían a su temperamento nervioso, ocultó a Soledad su resolución con el mayor sigilo y una tarde salió como para dar un paseo y... se fué a casa de sus padres, se arrojó en sus brazos, les pidió perdón y tomó cinco mil pesetas para el viaje y un coche para que le llevase a la estación. Pero antes de llegar a la de Atocha sintió en su corazón algo a manera de remordimiento, llamó al cochero, le dió orden de que se dirigiese al Casino, y una vez allí cogió de una pelerina un sobre metido en su tarjeta y un billete de mil pesetas, escribió la dirección de Soledad, encargó a un botero

con qué vivir en mis montañas, nunca las hubiera abandonado.

Ahora me encuentro ya bastante rico y vuelvo hacia ellas. Créame usted, se vive en aquel aislamiento, mucho mejor que en medio de los hombres, entregados a todas las pasiones que se agitan en este París, que es un verdadero campo de batalla. Ya verá usted. Es muy hermosa la naturaleza, los horizontes sin fin, los bosques llenos de sombra y los valles cubiertos de verdura. Yo no he pasado aquí ni un solo día en esta fiebre y en estas luchas, sin acordarme de ellos y sin lamentar no tenerlos a mi vista. Usted no me conoce. Yo valgo quizás algo más de lo que usted ha creído y tengo un culto por lo bello que seguramente usted no sospechaba. La prueba es que me he fijado en usted, que la he querido desde el primer momento en que la vi, y que quiero llevarla a mis montañas para salvarla de las amarguras que la esperan, creándole una existencia digna de usted, rodeada de bienestar y de felicidad.

¿No acepta?...

Magdalena movió la cabeza, pero con mucho sentimiento.

Aquel rudo hijo de las montañas se le apareció de pronto bajo un aspecto muy distinto de lo que hasta entonces había visto.

Bajo aquella corteza áspera y grosera se ocultaba un hombre de corazón.

Aquello era una verdadera revelación.

Pero era demasiado tarde.

La imagen de otro hombre se interponía para siempre entre ellos.

Pensaba en el hotel Vernières y en el amigo que tan trágicamente se había separado de ella.

Los términos de su carta de despedida los tenía muy grabados en la memoria y era á él al que creía oír cuando hablaba el señor Revillac.

Levantó la vista y con una mirada llena de dulzura y casi de cariño, le repitió:

—¿Quisiera poder aceptar; pero créame usted, no puedo... no puedo!

Revillac dejó caer estas dos palabras:

—¿Un amor?

Entonces, la necesidad de expansión que atormentaba a Magdalena en su dolor, después de tanto tiempo como llevaba sufriendo en silencio, la arrancó una confesión.

Contestó con voz alterada:

—Usted no me puede comprender... Si se trata de un amor desgraciado, de un amor

imposible... ¡que por nada del mundo podré olvidar!

Su desesperación estalló ruidosamente.

Se ocultó el rostro con las manos y un torrente de lágrimas circuló entre sus dedos.

Entonces, el infeliz alocurno, muy emocionado también, murmuró:

—¿Cumplase su voluntad!

El almacén, despejado un momento de compradores, se había vuelto a llenar.

El señor Revillac se secó el sudor que bañaba su frente, y salió a respirar un poco del aire fresco de la calle.

Se resignaba, pero el golpe le parecía tan duro como imprevisto.

A pesar de su pasión por su agreste país natal, que profería a las regiones más alegres y a los climas más templados, se arrepentía de haber vendido el almacén, aquella casa donde podía verla desde la mañana hasta la noche, y donde al menos vivía cerca de ella.

Al alejarse, tenía que renunciar para siempre a la esperanza de convencerla, y pensaba que perdía con ella la flor y el encanto de su retiro.

Una vez perdida semejante felicidad, no volverían a encontrarse.

Vació un momento; después Magdalena le vió adoptar una determinación brusca, extendiendo los brazos en uno de esos ademanes que tanto habían sorprendido a aquella pobre Luisa cuando se dirigía a la consulta gratuita de uno de esos curanderos parlanchines que pululan en París como los microbios destructores en un cuerpo descompuesto, y por último franqueó decididamente la puerta y se lanzó a la calle, entre los innumerables carruajes y los ajetos de transeúntes.

Pero por la noche, cuando Magdalena volvía por el boulevard para subir hacia las alturas del Panteón, se le encontró de pronto ante ella.

—Una palabra todavía, la última—suplicó,—¿ha reflexionado usted bien?

—Sí.

—¿Rechaza usted mis proposiciones?

—¿Quisiera aceptarlas, pero me es imposible.

—No la hablaré a usted nunca del pasado...

—Pero yo no podré olvidarlo!

—Es esa su decisión?

—Sí.

—Será usted desgraciada.

y negocios, no perdía de vista a la joven, que le interesaba más que todo lo demás.

A las ocho y media entró el carterero y se fué derecho al pupitre de la cajera, a la que entregó un paquete de cartas, cuyos sobres examinó la joven con atención.

Con gran ligereza sacó la que tenía preparada para el antiguo dueño, que se aproximaba.

Se la indicó con los ojos, y él la cogió con las demás, retirándose luego a su despacho.

Pero ya sus esperanzas se habían desvanecido.

La cajera le había dirigido una mirada tan triste y tan afigida, que no le cabía duda de su suerte.

Magdalena no le volvió a ver hasta la hora del almuerzo.

Pero en revancha tuvo que sostener una larga conversación con el nuevo dueño de la Sirena.

El desalmado comerciante se instaló al lado de su pupitre, apoyó los codos con mucho abandono al lado de la varilla afilada de cobre en la que Magdalena iba ensartando los boletines de venta, y permaneció un momento callado, contemplando el movimiento del almacén que se llenaba de compradores, y a intervalos, los dedos afilados de la cajera, que guardaba los precios de la venta y daba las vueltas con ademán rápido y lleno de gracia.

Una mujer elegante la tiene hasta en las operaciones más sencillas y más vulgares.

Por fin se decidió a abrir la boca.

—Me parece que está usted muy al corriente de su obligación, señorita...

Aquí vació un momento.

—Renald—concluyó la cajera.

—Eso es... muchas gracias; no conseguía acordarme de su nombre. ¿Hace mucho tiempo que está usted en el almacén?

—Cerca de tres años, señor.

—¿Tanto?

—Sí, señor.

—Es una buena temporada. ¿Y tiene usted la intención de seguir?

—Sí es posible.

—¿Por qué no? Eso dependerá únicamente de usted. Yo he de necesitar siempre una cajera... ó un cajero.

Y como la joven le interrogara con una mirada llena de inquietud:

—Tienen menos caprichos, menos nervios, más estabilidad...

—¡Ah!

—Yo confieso a usted que preferiría tener un cajero... como le sucede a todo el mundo; pero ahora... creo que he cambiado de opinión.

Algunos compradores pasaron a la caja. El hablador dueño se vió por este motivo obligado a guardar silencio.

Además, no le desagradaba la interrupción.

Había llegado muy a punto.

Si la cajera era inteligente y tenía trazas de serio, seguramente habría comprendido aquella declaración de principios y se produciría el efecto deseado.

Magdalena inscribía en un registro los efectos vendidos y su precio.

Recibió las cantidades, y el patrón continuó:

—Me ha hecho usted cambiar de opinión sin la menor dificultad, palabra de honor!... Por lo tanto, podrá continuar aquí todo el tiempo que quiera.

Magdalena no contestó.

Junto a aquel atrevido vicioso que subrayaba con afectación el doble sentido de sus palabras, se encontraba muy a disgusto.

Trató de sonreír y no lo consiguió.

Afortunadamente la gente se agrupaba alrededor de su pupitre y la dispensaba de prestar atención a las palabras que el dueño del porvenir dejaba caer en su oído con acento incisivo, que no dejaba lugar a objeciones ni negativas.

Después llegó la hora del almuerzo; pero aquel excelente señor Revillac, excelente, sí, sobre todo comparado con su sucesor, no se presentaba por ninguna parte.

En la mesa, en las profundidades de los sótanos, donde las vendedoras y la cajera tenían su almuerzo preparado sobre mesas de una limpieza dudosa, y guisados por cocineros más sospechosos todavía, una de las empleadas, una rubia pequineta, delgada y débil, con facciones muy dulces y ojos medio apagados por la fatiga, ojos de un azul neutro, como los colores de moda, que tiraban a grises a fuerza de la anemia, sentada al lado de la cajera, la dijo:

—No ha visto usted al principal esta mañana, Magdalena?

—¿Cuál?

nes que lo llevase y con la satisfacción del que ha cumplido su deber subió al coche, gritándole al cochero: —¡A escape! Que no perdamos el tren. No lo perdieron, ni sus padres el tiempo, y mientras aquel triunfaba y se divertía en Niza y Monte Carlo primero y en París más tarde, aquellos procuraban cerrar toda esperanza a una posible y funesta reconciliación. Diéronse, pues, a buscar con afanoso empeño novias para su hijo.

No fue la empresa fácil, porque la conducta de Juan era censurada en todos los círculos de la corte. Por fin, como el que busca halla, hallaron aquellos cariñosos padres lo que se proponían, y fue lo que encontraron una encantadora muchacha, más en una niña de diez y seis años, rubia y pálida como una Ofelia, y seria y grave con esa melancólica gravedad propia de los niños que han perdido prematuramente a sus madres y no encuentran a su alrededor ni halagos ni caricias. Su padre, todavía joven, era muy inclinado a los placeres y tenía un decidido empeño en colmar a María (este era su nombre) para entregársela el mayor libertad a sus devaneos. Pasaban María y su padre los veranos en Biarritz, y a esta playa se dirigieron los de Juan, después de haber escrito a éste que fuera a reunirse en el susodicho punto. Pensaban ellos que la intimidad de la vida veraniega podía hacer que los muchachos se inclinase el uno al otro, y esperaban, dado el caso de que esta inclinación se iniciase, aprovecharla haciendo la boda de los muchachos. Salieron todo a pedir de boca; vino primero el agradarse, el quererse luego, y antes de cinco meses el casarse.

EPILOGO

Cuatro años después, Juan y María ocupaban una habitación del barrio de Salamanca, tan elegante y lujosa cuanto a su posición social convenía. Se celebraban las fiestas de Pascua. En amplio salón de la casa había instalado un monumental árbol de Noél, profusamente adornado con cintas y juguetes. Alrededor de él se agitaban muchas cabezas rubias; manos diminutas agitaban paillos y zambombas; voces chillonas entonaban alegres villancicos. El niño de la casa y sus amigos se divertían. A la misma hora sale de un caserón triste y amarillento de los barrios bajos una sencilla cajita blanca; dentro va el hijo de Juan y Soledad. Tal vez murió de hambre en la Inclusa. Seguramente murió de frío, de ese frío contra el cual no hay más abrigo que el pecho de los padres.

¡Ricos, divertidos, ya que esa es vuestra misión sobre la tierra y lujosa cuanto a su posición social convenía. Se celebraban las fiestas de Pascua. En amplio salón de la casa había instalado un monumental árbol de Noél, profusamente adornado con cintas y juguetes. Alrededor de él se agitaban muchas cabezas rubias; manos diminutas agitaban paillos y zambombas; voces chillonas entonaban alegres villancicos. El niño de la casa y sus amigos se divertían. A la misma hora sale de un caserón triste y amarillento de los barrios bajos una sencilla cajita blanca; dentro va el hijo de Juan y Soledad. Tal vez murió de hambre en la Inclusa. Seguramente murió de frío, de ese frío contra el cual no hay más abrigo que el pecho de los padres.

Alfonso Jara.

DIPUTACION PROVINCIAL

Hasta más de las ocho de la noche duró la sesión de ayer tarde, que fué presidida por el Sr. De Blas.

El Sr. Peláez presentó la dimisión del cargo de vocal de la comisión de beneficencia por no estar conforme con la organización que se había dado recientemente a dicha comisión.

Los Sres. Martínez Contreras, Bochechini, Urbano y Beltrán se opusieron a dicha renuncia, alegando las excelentes condiciones del Sr. Peláez, siendo desestimada la renuncia, por unanimidad. El Sr. Bochechini pidió a la presidencia una relación de los gastos e ingresos que producían el Boletín Oficial de la provincia y el Diario Oficial de Avisos, y además una relación de los pueblos a quienes desde el año 1898 a la fecha no se había enviado comisionados de apremio.

El Sr. Martínez Contreras, a propósito de comisionados, pronunció energicas frases por no haberse expedido al señor Peláez Urbina, como estaba acordado, el nombramiento de comisionado de apremio para que procediese contra el Ayuntamiento de Madrid, por hallarse

en descubierta éste con la caja provincial. El Sr. Beltrán accionó los tonos contra el presidente, pidiendo cumpliere el acuerdo que por unanimidad había tomado la corporación respecto al Municipio.

El Sr. De Blas explicó extensamente las razones que había tenido para no cumplir el acuerdo, manifestando que el alcalde presidente había conferenciado con el ministro de la Gobernación a fin de recabar el permiso para votar un crédito con destino a satisfacer la deuda pendiente, cuyo asunto, según manifestó el Sr. De Blas, estaba en vías de pronto arreglo.

El Sr. Agustín manifestó que pocas horas hacía contaba el Hospital Provincial 1.300 enfermos, y que ya no había materialmente sitio para recibir a ningún otro enfermo. El presidente dijo que se complacía en manifestar había tratado del asunto con la autoridad superior, y que se tomarán las medidas que el caso requiriere.

Seguidamente se despatcharon varios dictámenes de las comisiones de Hacienda, Fomento, Personal y Beneficencia, teniendo en amplios debates los señores Cardenas, Peláez, Agustín, García Gordón, Rincón, Urbano, Bochechini y Martínez Contreras. Fueron retirados cuatro dictámenes de la comisión de Fomento, y quedaron sobre la mesa tres dictámenes de la de Personal.

DESDE SEGOVIA

POR CORREO

Segovia 25.

Anoche, miércoles, para conmemorar la fiesta del santo de S. M. el rey, celebróse en el Gobierno civil una fiesta muy amena, muy animada, muy brillante.

Los salones, que el primer oficial del Gobierno, D. Gabriel Moyano, había cuidado de que se adornaran con macetas, con plantas, con corbellas, presentaban un precioso aspecto.

Un cuarteto escogido estaba preparado para el baile, que resultó brillantísimo.

Asistieron a él las señoritas Antonia y María Azuela, Pilar Arantegui, Carmen Beaubé, Juana Cabello, Marisol Belmonte, Lola Cebrán, María y Julia Cossio, Ventura Contreras, María Ebro, elegantísima y tan simpática como siempre, Eliada y Pepita Nevot, Filomena Orduña, Asunción Orduña, Sofía Ordoval, Carmela Ordoval, Marta Perogordo, Concha Salvador, María Salvador y Juana Wal.

Vimos también a las señoras de Azuela, Arantegui, Arcos, Beaubé, Belmonte, viuda de Balbuena, Castellarnau, Cebrán, Cossio, Ebro, Feliú, Elisa Ferrer, Francés, Montemayor, Moyano, Orduña, Ordoval, Perogordo, Ray (D. Tirso), Redollo, Salvador, Salá, Nevot, Val y Zárraga.

La brillantez del baile contribuyeron mucho la gracia y gentileza de las invitadas, lo cual redundaba tanto en honor de las bellas segovianas como en honor del gobernador, Sr. Del Ebro, el cual ha conseguido por su caballerosidad, su bondad, su cultura y su recto espíritu administrativo, simpatías de que ha disfrutado pocas veces ninguna autoridad en la severa capital castellana.

EL AHORRO POSTAL

Ante una concurrencia tan numerosa como distinguida dió anoche su anunciada conferencia el Sr. «Ahorro postal» nuestro distinguido amigo y colaborador D. Francisco de Asís Gutiérrez.

Estudió primeramente las causas de nuestros desastres y el estado actual del país para emprender la obra de su regeneración, deduciendo de este estudio que en los últimos treinta años hemos tenido totalmente abandonados los intereses materiales, supeditando todos los esfuerzos a la consecución de nuestros derechos políticos y civiles, lo cual ha producido un gran desequilibrio entre lo ideal y lo material, entre el derecho y el hecho y entre la política y la administración.

Para demostrar lo profundo de este desequilibrio, leyó opiniones de célebres

economistas respecto de la riqueza y el porvenir económico de España, resultando de esas opiniones que si nuestro país no fuera tan indolente y explotara por sí mismo los grandes tesoros que la naturaleza ha concedido a su suelo, podíamos ser la nación más rica de Europa.

Según los datos recogidos por alguno de dichos economistas, existe en España una mina por cada mil habitantes y por cada 30 kilómetros cuadrados, siendo verdaderamente triste que de estas 10.000 minas sólo menos de 2.000 estén explotadas. Fundado en las anteriores observaciones, sostuvo la idea de que la base principal de nuestra regeneración debe ser la creación de capitales propios o nacionales, lo cual sólo podría conseguirse por medio del ahorro, y con esto entró concretamente en el asunto de la conferencia.

Hizo un erudito estudio de las cajas nacionales o postales de ahorros conñadas al correo, demostrando con datos y cifras irrefutables las inmensas ventajas materiales que se habían alcanzado con esta institución en Inglaterra, Bélgica y Francia, que fueron las primeras naciones en que se estableció, estándolo ya hoy en la India, en Africa, en Portugal, en el Japón y en todos los países civilizados, menos en España.

Por medio de esta institución ha ahorrado Inglaterra en un período de diez años, y cinco a cinco céntimos, 6.000 millones, Bélgica 1.700 millones, y Francia 3.200 millones.

Lo que hace verdaderamente importantes y casi maravillosas a estas instituciones, es que lejos de disminuir han aumentado el tráfico de las cajas de ahorros particulares, pues sin duda por lo que entienden y generalizan esta virtud ha aumentado en gran proporción.

Dedujo de esta y de otras observaciones que la regeneración y el engrandecimiento de los países tiene por principal origen la práctica del ahorro, en general, y en particular el de las cajas postales.

Refiriéndose a España, se lamentó de lo atrasado que estamos en lo que al ahorro se refiere, pues hay provincia, y aun regiones, sin una caja de ahorros, y donde las hay su acción se extiende solamente a las poblaciones que se radican, siendo por otra parte el minimum de imposición una peseta, lo cual dificulta el ahorro.

Expuso después el conferenciante el proyecto de esta institución en España; que es como sigue:

La dirección general de Correos emite sellos especiales, análogos a los de franquicia, cuyos precios sean de 2, 3, 4, 5, 10, 25 y 50 céntimos, no se venden en todas las oficinas de Correos y en los estancos. Estos sellos van adhiriéndose a unos impresos llamados boletines de ahorro, que se dan gratuitamente en unión de los sellos, hasta formar unidades de peseta, en cuyo caso las oficinas de Correos las canjean por cupones representativos de su valor, que se adhieren a las cartillas correspondientes.

El interés es de 3 por 100 anual que empieza a contarse desde los días 1.º y 4.º siguientes a las imposiciones, puede retirarse o acumularse anualmente al capital con toda clase de facilidades.

Cuando las cantidades impuestas alcanzan importe que consienta la adquisición de papel del Estado en sus menores fracciones, la dirección de Correos se encarga gratuitamente de adquirir la clase y cantidad de dichos valores que los imponentes designen.

El conferenciante terminó su notable conferencia dirigiendo una exhortación al país, para que todos, en la medida de su fuerza, contribuyan a realizar las ideas del ahorro en la forma expresada, que es, en su sentir, el medio más eficaz y poderoso de obtener en un plazo no lejano nuestra regeneración económica. El Sr. Gutiérrez fué muy aplaudido y felicitado al terminar su conferencia.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE

TELEGRAMA OFICIAL

San Sebastián 27, 4:30 t.

Practicado un reconocimiento por guardia civil, en la casa de Manuel Maiztegui, en el pueblo de Plasencia, se ha descubierto en un subterráneo tapado con tablas un depósito de unos 100.000 cartuchos Remington, gran cantidad de

vainas de los mismos, vainas de bayonetas, fusiles armados y sin armar, bayonetas y además dos sacos de correspondencia.

Continúan sin descanso toda clase de pesquisas.

El telegrama que antecede es de la primera autoridad civil de Guipúzcoa y lo recibió anoche el señor ministro de la Gobernación.

A última hora recibió anoche otro el Sr. Dato, diciendo que unos siete u ocho comprometidos, en el descubrimiento de las armas, habían logrado traspasar la frontera.

LA EPIDEMIA GRIPPAL

TELEGRAMA OFICIAL

Barcelona 27, 8 n.

Ha disminuido notablemente la epidemia grippal, que no ha tenido la importancia que se le atribuyó.

La mortalidad ha sido la corriente en esta época del año, y según manifiesta el Sr. Comenge, jefe de la higiene municipal, el aumento que aparece en la segunda decena se debe en su mayor parte a traslaciones de defunciones del mes anterior.

LOS TEATROS

ESPAÑOL

JUEZ Y REO, drama en tres actos, en prosa, original de D. Fernando Soldevilla.

El distinguido periodista Fernando Soldevilla ha hecho sus primeras armas en el teatro—si no estamos equivocados—con el drama *Juez y reo*, estrenado anoche con buen éxito en el teatro Español.

La obra, en cuya estructura se advierte marcada influencia de los procedimientos dramáticos de Echeagaray, adolece en su desarrollo y muy especialmente en su desenlace de inexplicables, bien naturales y excusables en toda primera producción; sin que esto sea negar que en *Juez y reo* haya sobrados elementos para un drama interesante.

La acción se desarrolla por los años 1823 ó 1830, en la época del absolutismo y la persecución de los negros.

Un coronel, Vargas, liberal ardiente y convencido, guarda en su casa los documentos y pruebas de una conspiración próxima a estallar y de la cual es el mismo almirante jefe supremo.

Un joven oficial del ejército, Olmedo, amigo íntimo de Vargas, ha confiado a éste, momentos antes de ir a batirse en duelo, un cofrecillo que contiene las cartas de su amante.

Esta, Clara, es precisamente la esposa del Sr. Valdenebros, juez con fama de integro, pero que, a pesar de tal reputación, puso como precio para salvar de la miseria y del presidio al padre de Clara, la mano de la hija.

Casada a la fuerza, sin amor y con un hombre ni joven ni simpático, era fatal que Clara fuese a parar a los brazos de Olmedo, con quien solía pasar esposo y que la amaba desde niña.

La policía, por traición de uno de los conjurados, ha descubierto el complot de Vargas, y el juez encargado de prenderle y de hacer un registro en su casa es justamente Valdenebros, quien cumple a conciencia su misión, penosa por ser Clara íntima amiga y compañera de colegio de la hermana de Vargas.

A manos de Valdenebros va, pues, a parar el cofrecillo que contiene las cartas, prueba del adulterio de su esposa. Vargas, que bajo palabra de honor prometió a Olmedo no revelar a nadie que él le había guardado el cofrecillo, cumple fielmente su promesa, y ese silencio y su silencio hace creer a Valdenebros que las cartas de Clara, en las que no aparece el nombre del amante, iban dirigidas a Vargas.

El juez no es hombre de ruidosas venganzas que hagan pública su deshonra. Pretende, presentando a Clara las pruebas de su falta, que ésta le revele el nombre de su cómplice. Clara niega débilmente que éste sea Vargas, lo cual hace a Valdenebros aferrarse en su creencia, y le inspira una venganza poco dig-

na de su fama de integridad y honradez. En vez de hacer condenar a Vargas como conspirador, con las pruebas, más que suficientes, cogidas en su casa, consigue su libertad, presentándosele como delator de sus compañeros de conjura. Todos presos ya gracias a las listas cogidas a Vargas—y quemá el cofrecillo que contiene las pruebas de su propia deshonra, en presencia del mismo Vargas, a quien hace creer que no ha leído los papeles que contiene. «¡Deshonra por deshonra!» dice para sí el *integro* magistrado.

Vargas, ignorante de todo, viéndose deshonrado y no alcanzando los motivos de la conducta de Valdenebros para con él, pretende quitarse la vida, prefiriendo mil muertes a verse tachado públicamente de traidor.

La hermana de Vargas ha adivinado todo lo que ocurre y obliga a confesar su falta a Clara y Olmedo para que la inocencia de Vargas se esclarezca.

Olmedo, en la misma presencia de Clara, declara a Valdenebros, que hasta entonces le tuvo por amigo leal, que él, y no Vargas, es el amante de su esposa.

Para el desconocido bastaba al ofendido esposo, para vengarse, la deshonra; para el amigo desleal quiere la deshonra y la muerte. Pero ya hemos dicho que este juez tiene su manera especial y cómoda de lavar su honor mancillado.

Hace Valdenebros venir a cuantos se encuentran en su casa, y ante ellos declara que fué mal juez, y sentencia inicuamente a Vargas, cuya inocencia proclama.

«El verdadero culpable, el conspirador que hizo traición a sus compañeros—exclama—es éste, y señala a Olmedo. Pero Clara no consiente tan baja vanagloria, y a la faz de todos declara que su esposo acusa a Olmedo porque es su amante.

En un arranque de cólera, Valdenebros toma una pistola para matar a la mujer adúltera. La bala se desvía y va a herir en el corazón a Olmedo.

El juez se convirtió en reo, pero ya le importa poco todo, puesto que su nombre ha quedado públicamente manchado. Tal es el drama.

A decir verdad, con la entera franqueza y con la leal sinceridad que se debe al amigo y al compañero, a quien los primeros aplausos pueden desviar del buen camino, si el primero y segundo acto se escucharon con la atención y el interés compatibles con una desdichada interpretación de que ahora hablaremos; si la exposición clara y el buen planteamiento del conflicto; si las situaciones y desarrollo del drama en el acto segundo fueron apreciados en su verdadero valor y merecieron los aplausos que Soldevilla escuchó en sus dos llamadas a escena al terminar dicho segundo acto, en realidad el acto tercero y el desenlace del drama resultaron para el espectador muy inferiores en emoción, en intensidad dramática a todo lo anterior y convencieron menos al respetable auditorio.

Esto no impidió que Soldevilla volviese a recibir los honores del proscenio otras dos veces a la terminación del drama.

Confidada su interpretación a otros actores, la obra hubiera ganado seguramente mucho, los aplausos hubieran sido mayores y más frecuentes. Esto es indudable, y esta opinión creemos compartirla con todos los espectadores que llenaron anoche la sala del teatro Español.

Si se exceptúa a la señorita Moreno, que salvó con notoria discreción las escenas más difíciles y escabrosas de su papel y supo dar al personaje de Clara fisonomía propia e intensidad de expresión dramática. Si, teniendo en cuenta que el Sr. La Riva defendió en lo posible un papel, no muy de su cuerda, y del cual se había encargado, según se dijo, en los últimos ensayos, habrá que mirarle con benevolencia; ni siquiera esta disculpa hallaremos para el Sr. Bueno, el Sr. Aguado, y la señora Argüelles, encargados de los otros papeles principales, y cuya interpretación, capaz de comprometer el éxito de una obra, no fué mucho menos la que tenemos derecho a exigir en un teatro de la importancia del Español.

Soldevilla escribió otros dramas, que para ello ha demostrado que tiene sobrados alientos. Cuando lo haga le deseamos y le aconsejamos que vaya a la lucha en mejor compañía.

R. Blasco.

HUELGA Y MEETING.

La huelga de canteros sigue sin resolverse.

Algunos patronos se muestran conformes con las pretensiones de los huelguistas.

Un ex maestro ha ofrecido a los huelguistas su concurso, para lo cual dice que se quedará con todas las obras de Madrid.

Esta noche se celebrará un meeting en el teatro Eldorado, tomando parte en el mismo todo el ramo de construcciones.

En dicho acto explicarán los huelguistas los móviles que les han obligado a cesar en el trabajo.

En Barcelona ha sufrido aumento el precio del pan, el de la carne y el del carbón.

Con el título de *Guía Práctica de los Ferrocarrils de España*, con itinerarios completos, acaba de publicar un libro utilísimo, correspondiente al presente mes de enero, D. Modesto Erazo.

Esta publicación, que seguramente será muy estimada por el público, contiene un índice marginal por orden alfabético de todas las líneas principales; itinerarios completos a partir de Madrid, con los cuales el viajero se evita las molestias de consultar dos ó más itinerarios para formar el conjunto del que desea estudiar; un mapa índice tirado en tres colores, en el que se exponen claramente las líneas que pertenecen a cada empresa, el número de la página de cada itinerario, y la distancia kilométrica que existe entre dos empalmes ó de estación a estación; 26 itinerarios gráficos magníficamente grabados, en los que el viajero puede apreciar los kilómetros que hay entre las estaciones, y los ríos y carreteras más importantes que atraviesan el trazado; situación de las estaciones; diferencia de horas de las capitales de provincia, respecto a los relojes de las estaciones, y otras muchas noticias interesantes y útiles.

Por indisposición de un artista se ha cambiado la función anunciada para esta noche en el teatro Real, poniéndose en escena *El Profeta*.

En Rosario, pueblo de la república Argentina, ha sido declarada oficialmente la existencia de la peste bubónica. El primer caso se registró el día 17 del actual.

Nuestro cónsul en Oporto dice en telegrama de anoche que no ha vuelto a registrarse ningún caso de peste.

La policía ha logrado rescatar un reloj robado en uno de estos días al subsecretario de Hacienda, Sr. Aparicio.

Nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Ossorio y Bernard se encuentra desde ayer retenido en el lecho a consecuencia de la caída que sufrió al subir a un coche del tranvía en la calle de Serrano. Cayó primero de rodillas y después sobre el brazo derecho, sufriendo una dislocación.

Hicieron la primera cura el Dr. Treviño y el médico de la casa de Socorro, y le acompañó a su domicilio D. Ramón Topete y Arrieta.

El estado de nuestro compañero es delicado, pero no de gravedad,afortunadamente.

Excusado es añadir cuán vivamente deseamos su pronto restablecimiento.

La Gaceta de hoy contiene la disposición siguiente: PRESIDENCIA.—Real decreto declarando mal formada una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Toledo y el juez de instrucción de Talavera.

Ha fallecido D. Leopoldo Daniel y Bernard, apoderado general en España de la importante casa Deutsch y Compañía. La pérdida ha sido muy sentida en el seno de la numerosa colonia francesa de Madrid y por cuantos españoles habían podido apreciar sus excelentes cualidades. En el comercio y la Banca de Madrid también ha causado la noticia penosa impresión.

Con motivo de la desgracia, ha llegado a Madrid M. Enrique Dantsch, para, en unión de la familia, acompañar al cadáver, que mañana lunes, a las tres de la tarde, será llevado a la estación del Norte para ser conducido a París. Enviamos a todos la expresión de nuestro más sincero pésame.

—El antiguo. No se trata del nuevo. Este ha estado toda la mañana dando vueltas alrededor de la caja... Bien le hemos visto todas... Me parece que con él no podremos estar muy tranquilos... Yo hablaba del señor Revillac.

—¿Cuándo?
—Muy temprano, al llegar.
—¿Y después?
—Creo que no ha estado en el almacén.
—Puede usted estar segura de ello. Yo sa-
He a las diez un momento, para llegarme a casa del médico.

—¿No está usted mejor, mi pobre Luisa?
—No; al contrario, me parece que voy empeorando. Me haría falta muy buena vida, mucho descanso, y ya comprenderá usted que no puedo proporcionarme ese lujo. ¡Cómo me arreglaría para ello!... Mi madre está parálitica y no tiene más que lo que yo pueda ganar. Ha querido entrar en el hospital, a pesar mío; pero no sé por qué dificultades no la quieren recibir.

La niegan la entrada con pretexto de que su enfermedad es de las que duran mucho tiempo. Parece que allí hay que llegar y morir en seguida. Yo iba, como digo, a casa del médico, a la calle de Richer, consulta gratuita, en el fondo de un patio, en una sala baja.

La joven suspiró con voz muy fatigada: —No creo que pueda encontrar la salud allí, y vi, como decía, a ese pobre señor Revillac, que se paseaba de un lado a otro, en la esquina de la calle...

—¿Ahí?
—Yo no sé lo que le pasaría, pero con toda seguridad no estaba muy contento. Gesticulaba, movía los brazos y tenía en la mano una carta que estrujaba sobre sus dedos, tan distraído, que estubo a punto de hacer rodar a una vieja que pasaba por allí, con su perrito debajo del brazo.

—¿Tenga usted cuidado, se torpe, bruto!
El señor Revillac se detuvo y la dijo con mucha política:

—Suplico a usted que me dispense; créame, que no la había visto.

Pero unos chiquillos que se encontraban allí, empezaron a reír; y la vieja continuó su camino, gruñendo siempre:

—¡Torpe, bruto!
El señor Revillac me había visto.

Se acercó a mí y me dijo:

—¿A dónde vas?
—A casa del médico.
—¿A la calle de Richer?
—Sí, como siempre.
—No es ese el que te curará, mi buena Luisa.

Yo contesté: —Estoy convencida de ello, señor Revillac, pero algo tengo que hacer.
—Sí, ya lo sé; vas allí porque la consulta no te cuesta nada.
—Precisamente.
—¿Y tienes fo en él?
—¡Psch!

—Me acompañó hasta la puerta y allí me dijo:

—No escuches a esas gentes; son todos unos charlatanes, y te harán más daño que provecho con sus drogas. Tú eres una buena muchacha, y muy animosa; mira, toma cien francos. Bebe un poco de buen vino y cuida-te lo mejor que puedas. Yo, si estoy cansado de París, es porque he visto ya demasiado, he visto muchas cosas que no me gustan, y muchas muchachas lo mismo que tú, Luisa; pero qué le hemos de hacer: nadie puede cambiarlo, no tiene remedio...

Se volvió hacia el otro lado y yo entré en casa del doctor.

—¿Qué le dijo a usted?
—Nada de particular, siempre lo mismo; que necesitaba hierro y quinina... Me ha dado una receta para ir a la botica, y yo me la he guardado en el bolsillo.

Al salir de la consulta he visto otra vez al señor Revillac; pero pasé sin hablarle. Conservaba todavía la carta en la mano y gesticulaba, pero con menos energía, como si ya se hubiera calmado algo.

—Dicho sea entre nosotras, creo que sienten haber hecho el negocio y haber traspasado el almacén; quizás nosotras tengamos que sentirlo más que él.

Esta era también la opinión de la cajera, pero no dijo una palabra.

Pensaba en el porvenir y no se le presentaba bajo los más halagüeños aspectos.

Comprendía que tan pronto como faltara el antiguo dueño, tendría que temer por su reposo y por su plaza.

El señor Revillac no volvió a la Sirena hasta las dos.

Parecía muy calmado de su agitación y de su contrariedad.

Su rostro de facciones algo duras y col-

res muy vivos, como si nunca hubiera salido de sus montañas, había recobrado su aspecto ordinario.

Se aprovechó de una paralización momentánea en las ventas, y se acercó a la cajera que su antecesor había dejado libre con toda intención.

Aquella maniobra tenía por objeto observar mejor.

El señor Revillac tomó la posición que antes ocupaba su sucesor, y dijo a la cajera con voz muy tranquila:

—He leído su carta y doy a usted las gracias a pesar de que al principio me ocasionó un violento despecho y un profundo pesar.

—Crea usted que...

—Creo que no he tenido la suerte de agradecer a usted y que no quiere usted llamarse la señora de Revillac... eso es todo.

—Señor...

—Es usted una buena muchacha, leal y desinteresada... ¡omismo que fiel. Tiene usted algún amante y no quiere separarse de él...

—Más bajo, se lo suplico.

—No es posible que nadie nos oiga con el tumulto de esta tienda.

Y repetía:

—Tiene usted un...
Magdalena le detuvo.

—¡No, no amo a nadie, se lo juro a usted!

—¿Pues entonces?

La joven entornó los párpados y murmuró:

—¡No puedo... no puedo!

—Si es un sacrificio, yo trataré de hacerlo más ligero posible, porque la estimo verdaderamente; ¡piense usted en su porvenir! Y como Magdalena no contestara, continuó:

—Si quiere usted saber lo que será ese porvenir, a menos de que ocurra un milagro, yo puedo decirselo, porque ya he visto muchos casos y he conocido inuchas jóvenes que se encontraban en la misma situación que usted. Se arrastrará usted de casa en casa, extenuándose en provecho de gentes que no se lo agradecerán siquiera. Con el escaso sueldo que gane usted nunca podrá atender cumplidamente a sus necesidades, y se hundirá usted cada vez más en la miseria, como ocurre a todas las que se dedican a esta clase de trabajos... ¡Mírese usted en un espejo! Cuando entrod usted en esta casa es una linda como el amor y fresca como una rosa, con sus veinte años. Desde hace algun

tiempo, todas las mañanas cuando viene usted la examino detenidamente, y cada vez me inspira más compasión. Está usted ya gastada, envejecida; en seis meses ha adelantado usted mucho en el camino de la decadencia. Dentro de algunas semanas, si no sobreviene un cambio feliz, la enfermedad que ahora empieza su obra la tendrá muy adelantada, y se pondrá usted en manos de cualquier médico, como esa pobre Luisa, a la que me encontré hace un momento, y que pienso no ha de durar más que las hojas de esta primavera. Esta es la suerte que la espera. ¡Y aun se obstina usted en sufrirla!

¡Que locura! Escúcheme usted ahora que es tiempo todavía. Mañana ya no estará aquí, y usted misma se marchará pronto de esta casa. No creo que tenga usted ni quince días de tranquilidad.

Y concluyó diciendo muy bajo, casi al oído de la joven

LA EDUCACIÓN Y LA HIGIENE

En la sesión celebrada esta tarde por la Real Academia de Medicina...

El conflicto consiste, en sentir del mismo modo, en que las exigencias sociales...

Antes bastaba con que el individuo poseyera cierto grado de ilustración...

La ciencia ha hecho tales progresos, que la vida del hombre apenas basta para recorrer ni ligeramente sus vastísimos horizontes...

La Higiene, por su parte, quiere hacer generaciones fuertes y sanas, quiere asegurarse del niño para desarrollar sus aptitudes físicas y asegurarle la salud y la vida...

Si quieren, pues, que sus hijos puedan atender el día de mañana a sus necesidades y a las de su familia...

Organizar la enseñanza primaria conforme a los principios de la higiene, tanto en lo que se refiere al medio escolar, como a lo que atañe a los sistemas educativos...

Establecer la segunda enseñanza en forma que, sin perjudicar el desarrollo físico, prepare la inteligencia para el estudio, almacenando en ella los elementos que han de servir de base a la enseñanza superior...

Simplificar los programas escolares en todos sus grados de la enseñanza sin disminuir su extensión...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político...

Sólo en Turin el número de personas atacadas pasa de 10.000, habiendo doblado la mortalidad.—FABRA.

La peste. Oporto 26. Durante la semana no se ha señalado ningún nuevo caso de peste. Desde el principio de la epidemia hasta hoy se han registrado 283 casos y 109 fallecimientos.—FABRA.

Los asuncionistas. París 27. Es completamente inexacto que el Nuncio en París haya protestado contra la sentencia referente a los padres Asuncionistas.—FABRA.

Inglés y rusos. San Petersburgo 27. Ha llamado la atención un artículo que publica hoy el periódico de esta capital El Zerkal. Hablando de los ensayos que se están haciendo para el rápido transporte de tropas rusas desde el Cáucaso a la frontera del Afganistán se expresa en estos términos: «Si nuestras medidas de precaución disgustaran a alguna potencia (aludiendo a Inglaterra), ningún ruso considerará el hecho como digno de atención aún en el caso de que dicha potencia intentara apelar a ciertos recursos.»—FABRA.

Tamcos de epidemia. Buenos Aires 27. Se han presentado en esta ciudad varios casos de enfermedad sospechosa, temiendo que sean de peste bubónica. Se adoptan precauciones sanitarias.—FABRA.

Concluyó la peste. Rio Janeiro 27. Desde hace veinte días no ha ocurrido ningún nuevo caso de peste bubónica en esta capital. En vista de esto, el gobierno brasileño ha declarado limpias las procedencias de Rio Janeiro.—FABRA.

La insurrección en China. París 28. Al decir de los periódicos alemanes, a consecuencia del movimiento insurreccional que estalló en la provincia china de Shantung, se han suspendido los trabajos del ferrocarril de Kaunt.

La situación del Celeste Imperio es cada vez más grave, siendo impotentes los esfuerzos del gobierno central para dominar las rebeliones.—FABRA.

El ministro de Negocios Extranjeros, conde de Bulow, ha recibido hoy al doctor Leyds, representante de la república del Transvaal.—FABRA.

Según las listas publicadas hasta ahora, las pérdidas de los ingleses a orillas del Tugela, desde el día 17 al 23 del actual, han sido de 67 muertos, 379 heridos y 60 prisioneros. Estas listas se consideran incompletas.—FABRA.

El ministro de la Guerra declara que no da crédito a alguno de los informes comunicados por la prensa alemana sobre el descalabro del general Buller.—FABRA.

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político.

Hablando después de la guerra del Africa del Sur, añadió que creía que la Gran Bretaña se verá obligada a restituir los terrenos usurpados al Transvaal, a respetar a los colonos partidarios de los boers y reconocer la absoluta independencia de éstos.—FABRA.

Según un telegrama de Lorenzo Márquez, fecha de ayer, los boers levantaron el 23 del actual el sitio de Mafeking.—FABRA.

Al pasar revista el príncipe de Gales a las milicias provinciales de caballería acuarteladas en Londres, pronunció una patriótica alocución hablando de la necesidad de que Inglaterra hiciera toda clase de sacrificios para dejar bien puesta su bandera en el Africa del Sur.—FABRA.

Continúa interrumpido el cable de la costa occidental de Africa entre Santo Tomé y Loanda.

Por lo tanto no se pueden recibir noticias de la guerra del Africa del Sur más que por el cable de la costa oriental.

La censura establecida en Aden por los ingleses funciona con gran rigor, incluso para los telegramas de carácter familiar o comercial.—FABRA.

Advierten los periódicos de esta mañana que las listas de las bajas de los ingleses desde el 17 del corriente al 25 (que ayer reprodujo esta Agencia) corresponden sólo a la brigada del general Lytton, y que por lo tanto no están en ellas comprendidas las de la batalla de Spion Kop, que según confesión del general Buller, fueron considerables.—FABRA.

Esta madrugada se ha recibido por la vía de Lorenzo Márquez un despacho de origen transvaalense, fechado en Colenso el día 24 del corriente.

Dice que el general boer Lucas Meyer sorprendió y envió a un fuerte destacamento de infantería montada perteneciente a las fuerzas irregulares inglesas, causándole 20 muertos y heridos y haciéndole 18 prisioneros.—FABRA.

Ayer fueron embarcados en los transportes Canning y Englishman los obuses que completan las 12 baterías destinadas al Africa del Sur.

Pasado mañana saldrán con la misma dirección grandes refuerzos de infantería.

Desde el 1.º de diciembre hasta ahora han sido llamados al servicio de las armas 70 batallones de milicias, de los cuales sólo una pequeña parte van a la columna del Cabo; los demás relevarán las tropas de otras colonias inglesas, destinadas a la guerra contra el Transvaal.—FABRA.

Esta madrugada no había comunicado el ministro de la Guerra ninguna noticia importante sobre las operaciones militares.

Los telegramas se reciben con mucho retraso a causa de la aglomeración de servicio en la única comunicación telegráfica que queda con el Africa del Sur, a consecuencia de la ruptura del cable de la costa occidental.—FABRA.

El ministro de Negocios Extranjeros, conde de Bulow, ha recibido hoy al doctor Leyds, representante de la república del Transvaal.—FABRA.

Según las listas publicadas hasta ahora, las pérdidas de los ingleses a orillas del Tugela, desde el día 17 al 23 del actual, han sido de 67 muertos, 379 heridos y 60 prisioneros. Estas listas se consideran incompletas.—FABRA.

El ministro de la Guerra declara que no da crédito a alguno de los informes comunicados por la prensa alemana sobre el descalabro del general Buller.—FABRA.

El doctor Leyds, interrogado por un redactor del periódico Lokal Einspeyer, ha declarado que su viaje a esta capital no tiene en modo alguno carácter político.

Hablando después de la guerra del Africa del Sur, añadió que creía que la Gran Bretaña se verá obligada a restituir los terrenos usurpados al Transvaal, a respetar a los colonos partidarios de los boers y reconocer la absoluta independencia de éstos.—FABRA.

Según un telegrama de Lorenzo Márquez, fecha de ayer, los boers levantaron el 23 del actual el sitio de Mafeking.—FABRA.

Al pasar revista el príncipe de Gales a las milicias provinciales de caballería acuarteladas en Londres, pronunció una patriótica alocución hablando de la necesidad de que Inglaterra hiciera toda clase de sacrificios para dejar bien puesta su bandera en el Africa del Sur.—FABRA.

Continúa interrumpido el cable de la costa occidental de Africa entre Santo Tomé y Loanda.

Por lo tanto no se pueden recibir noticias de la guerra del Africa del Sur más que por el cable de la costa oriental.

La censura establecida en Aden por los ingleses funciona con gran rigor, incluso para los telegramas de carácter familiar o comercial.—FABRA.

Advierten los periódicos de esta mañana que las listas de las bajas de los ingleses desde el 17 del corriente al 25 (que ayer reprodujo esta Agencia) corresponden sólo a la brigada del general Lytton, y que por lo tanto no están en ellas comprendidas las de la batalla de Spion Kop, que según confesión del general Buller, fueron considerables.—FABRA.

Paris 28. Según noticias recibidas por el Tageblatt, de Berlín, la división inglesa mandada por el general Warren quedó aniquilada después del desastre de Spion Kop.

En Pretoria se considera imposible que los ingleses logren levantar el sitio de Ladysmith.—FABRA.

The Globe de Londres fulmina violentos ataques contra la administración militar inglesa.

Dice que las milicias provinciales de caballería no han podido marchar aun al Africa del Sur por falta de armamento y de monturas.—FABRA.

Según las últimas noticias del Transvaal, las fuerzas inglesas mandadas por el general French continúan cerca de Colesberg, sin poder apoderarse de esta plaza.—FABRA.

El Correo de los Estados Unidos consagra calurosos elogios a las mujeres boers que con motivo de la guerra dan muestra de una energía verdaderamente admirable.

Cita hechos que revelan, por parte de aquellas, virtudes comparables sólo a las de las antiguas espartanas.

«Mi padre y mi hermano dice una carta de una muchacha boer inserta en dicho periódico, han marchado a la guerra y tal vez no vuelvan; pero me consuela la esperanza de que si sacrifican su vida, será por el derecho y la libertad y de que creen en la promesa del Señor y de que Él ha de ser el vengador de las viudas y el padre de los huérfanos.»—FABRA.

Lo de Mafeking. Londres 28, 8'10 m. The Globe dice que si efectivamente, como ayer se dijo, ha sido auxiliada la plaza de Mafeking y han conseguido los ingleses levantar el sitio, habrá que atribuirlo a la marcha hacia el Sur del coronel Plumer y del regimiento Matabele.

Añade que el hecho, de ser cierto, tendría una gran importancia, si se recuerda que Mafeking fué el punto de partida del raid Jameson, y que habiendo sido llamados al servicio activo los voluntarios de Rhodesia, estos han hecho un reconocimiento hasta algunas millas de Pieterburg, en la frontera de Orange.

Más refuerzos. Londres 28, 8'43 m. London Herald dice que va a movilizarse la mayor parte de la milicia.

El War Office ha dado orden de alistar la Clare Artillery, tercer batallón del regimiento de Lancashire, el tercer batallón del Princess-Charlotte-Regiment y el Royal-Berthehre-Regiment.

En Spafentein. Londres 28, 9'12 m. Telegrafian del Cabo, con fecha 27, que el general French practicó un reconocimiento y encontró a los boers atrincherados en Spafentein.

La situación, añade el despacho, no ha cambiado.

Una proclama de Kruger. Londres 28, 9'47 m. Un despacho de la Agencia Laffau reproduce una proclama del presidente Kruger dirigida a los boers.

En ella les exhorta a tener confianza, no en la velocidad de sus caballos, sino en la fuerza de sus armas.

«Dios está de nuestra parte—dice—mientras los ingleses mueren a centenares, nuestras bajas son insignificantes.»

Aludiendo a los soldados ingleses los califica de ladrones.

La proclama termina diciendo: «Todocudadano debe resistir hasta la muerte. Puesta la confianza en Dios y adoptada esta determinación, tengo la seguridad de que obtendremos la victoria. Jesucristo dijo: Quien quiera conservar la vida, la perderá; pero quien la pierda por amor a la verdad, la conservará.»

LO DE SPION KOP. Más detalles.—Derrota en toda la línea. Berlín 27, 8'10 m. Se han recibido nuevas noticias de Pretoria, que publican los periódicos, acerca de la derrota de los ingleses en Spion-Kop.

En ellas se asegura que el combate no se limitó a disputar aquella posición, sino que se extendió en toda la línea, y que las fuerzas de Buller, después de dejar en el campo 17 cañones, tuvieron que repliegarse a la margen derecha del río Tugela.

De confirmarse estas noticias resultaría que los ingleses han tenido que volver a sus primitivas posiciones de hace dos semanas.

Las bajas. Londres 28, 9'10 m. Según el Star, las bajas del general Warren en Spion-Kop se elevan, por lo menos, a 800 muertos y 1.500 heridos.

El color. Londres 28, 8'33 m. Según las últimas noticias, los boers, después de recuperar Spion-Kop y rechazar a los ingleses hasta el Tugela, no solo han dejado emplazados los cañones que tenían en

las seis fuertes posiciones que ocupaban, sino que están montando muchas piezas más de artillería y construyendo nuevas trincheras.

El calor es sofocante. El termómetro Fahrenheit ha llegado a marcar 107 grados (41'6 centígrado).

El último parte oficial. Londres 28, 3'45 t. El War-Office comunica el siguiente telegrama oficial: «Spearmans-Camp 27.—Después de haber abandonado a Spion-Kop las fuerzas del general Warren, he credo inútil dar un segundo ataque.»

«He decidido, por lo tanto, retirar las tropas al Sur del Tugela.»

«El general Warren ha concentrado hoy las fuerzas de su mando al Sur del río, sin perder un hombre.»

SUCESOS. Cogidos infraganti. Los ladrones no se dan punto de reposo. Anoche realizaron la segunda edición del robo de la calle del Carmen, pero con la diferencia de que para su huida no apelaron a las alcantarillas ni tuvieron la misma suerte que los autores de aquel, pues en el de anoche tres de los ladrones fueron cogidos en el acto por los guardias de seguridad números 891 y 904.

Lo ocurrido fué que seis sujetos trataron de robar, a las siete y media, el escaparate de la tienda de D. Pedro Cuadrado, situada en la casa núm. 78 de la calle de Toledo, y al efecto rompieron el cristal, apoderándose de varias prendas de ropablanca.

La pareja de seguridad ya citada, que se hallaba próxima a la tienda, salió en persecución de los ladrones, pudiendo dar caza a tres de ellos, los cuales, una vez en la delegación, dijeron llamarse Pedro Adrado Gómez, Antonio López Rubio y José Villas Alvarez.

NOTICIAS DE SOCIEDAD. S. A. R. la infanta doña Enlalia, que se encuentra en Niza, irá a París en la primavera, recogiendo en Inglaterra a sus hijos y pasará el estío en San Sebastián.

En el próximo mayo tendrá efecto el enlace de D. Manuel Campuzano con la hija de los barones de Finestrat.

Varias aristocráticas damas harán por su cuenta una tribuna para la batalla de flores que se ha de celebrar en el Retiro en el próximo carnaval.

En cuanto terminen la casa que han tomado en el paseo de la Castellana los príncipes Pio de Saboya, pasarán los inviernos en Madrid.

Ha fallecido en una casa de su propiedad cerca de Velez-Rubio (Almería), el Sr. D. Agustín José de la Serna y Ruiz de Benitivi, hermano político y primo carnal de nuestro amigo el diputado de la minoría liberal barón de Sauro-Lirio. El finado era jefe del partido fusionista en aquella población y había sido alcalde de la misma, habiéndose captado las simpatías de cuantos le trataron en vida por las hermosas prendas personales que le adornaban.

Admita su distinguida familia la expresión de nuestro verdadero sentimiento por tan irremparable desgracia.

El Abate Faría. NOTICIAS DE ESPECTACULOS. ZARZUELA.—El coro de señoras en general, y muy particularmente las buenas mozas que forman la banda de tonabores que se lució en la reprise de la graciosa opereta Retolondón, fueron anoche objeto de merecidas ovaciones en este coliseo. Aquello es de lo que se puede oír, y sobre todo ver. Y perdónenos la señorita Arana y los Sres. Orejón y Guerra, que interpretaron la obra a conciencia, si hemos empezado los elogios por el coro de señoras.

ROMEA.—El martes próximo se verificará la reprise del diálogo de D. Jacinto Benavente, titulado Despedida cruel, que desempeñan Loreto Prado y Enrique Chicote.

El jueves estreno de Los amarillos, juguete cómico lírico, libro de los señores Flores García y Abati, música del maestro Sauro del Valle, en el que también toman parte la señorita Prado y el señor Chicote.

OBRA NUEVA.—Ha sido admitido por la prensa del teatro Eslava un juguete cómico en un acto, titulado El gato negro, letra del conocido abogado D. Carlos Díaz Valero, música de D. Angel Rubio.

PROVINCIAS. Comité conservador. Avila 27, 8'55 n. Con objeto de constituir el comité conservador, se reunieron en el Gobierno civil caracterizados y significados políticos de esta capital, que siguen al actual gobierno.

En la reunión reinó completa identidad de pareceres, y sin discusión se hizo el nombramiento de las personas que habían de constituir el comité.

Fueron designados presidentes honorarios del mismo, D. Francisco Silveira y los representantes de la provincia en el Congreso y Senado señores marqueses de Casa Muñoz y Peña Fuente, el conde de Crescente y D. Emilio Ortuno.

Seguidamente se redactó un telegrama saludando al gobierno el nuevo comité. CORRESPONSAL. Simpatías por los boers.—El Sr. Maura. Barcelona 27, 8'12 n. En varios círculos se agita la idea de celebrar un meeting popular con objeto de demostrar las simpatías que se sienten hacia los boers.

Propóñese también redactar un mensaje que llevará millares de firmas. Procedente de Madrid ha llegado el señor Maura.—MENCHETA.

La temperatura. Alcazar 23, 11'35 t. Barómetro 758'73. Temperatura, 32 grados. Atmósfera nubosa.—PRENSA. Varios nublados. Valencia 28, 4'10 t. Hoy se han reunido los obreros albañiles, ebauistas y litógrafos, con objeto de constituirse respectivamente en sociedad.

Durante lo que va de mes han fallecido en esta capital 600 personas.

El entierro del señor marqués de Tremolar ha estado muy concurrido.

A las dos de la tarde se ha prendido fuego una barraca situada en el Caballero, sin que hayan ocurrido desgracias personales.

El día ha estado despacible, reinando un fuerte viento.—MENCHETA. Temporales. Barcelona 28, 3 t. Reina fuerte temporal. El Malón ocurre lo mismo y por esta causa no ha salido al vapor correo con rumbo a la Península.—MENCHETA. Vapor correo. Barcelona 28. Ha zarpado de este puerto con rumbo a Manila el vapor correo Montevideo, de la compañía Trasatlántica.—FABRA. Efectos del temporal. Barcelona 28, 4'40 t. Desde anoche reina un fuerte viento Noroeste, que ha causado grandes destrozos en el arbolado, derribando además varios postes telegráficos y rompiendo muchos cristales.

Un carruaje que se hallaba parado en la calle de Consejo de Clonío fué arrastrado por el huracán hasta la plaza de Carder, produciendo un gran susto. Los golfos de Lyon y San Jorge se hallan infranqueables para la navegación.

La mayoría de los buques ha suspendido la salida, y algunos que la intentaron tuvieron que regresar al puerto.—MENCHETA.

EL SEÑOR VINCENTI Y LA ENSEÑANZA. En el restaurant del Campo del Recreo se ha celebrado hoy el banquete con que han obsequiado al Sr. Vincenti sus amigos particulares y políticos.

Más de cuatrocientos comensales, entre los había representación de todos los partidos políticos, catedráticos, maestros de instrucción primaria, la junta directiva de la Asociación de Funcionarios Civiles y buen número de paisanos del Sr. Vincenti.

Al destaparse el Champagne inició los brindis el Sr. Fernández Vitorico, hablando después los Sres. Sardá, Doval, Lon y Albareda, Andrade, Becerro de Bengoa y otros cuyos nombres no recordamos, abogando todos ellos por la prosperidad de la enseñanza como único medio regenerador y ensalzando la constante campaña del Sr. Vincenti en pro de la instrucción pública.

Resumió los brindis el Sr. Vincenti, dando las gracias a todos los allí reunidos en nombre de la enseñanza de nuestro país, por la que todos se afanan, y en párrafos elocuentes hizo un bosquejo crítico del estado de la instrucción, prometiendo continuar la emprendida campaña en beneficio de la cultura.

Los comensales tributaron grandes aplausos al Sr. Vincenti durante su discurso.

Los ramos que adornaban la mesa presidencial fueron enviados a doña Esperanza Sagasta de Merino, a la esposa del Sr. Montero Ríos y a la marquesa de Aguilar de Campóo.

ASALTOS DE ARMAS. En la sala de Sala. Anoche se dió en la sala del maestro Adelardo Sanz una brillantísima sesión de esgrima en honor de los recientes campeones franceses Kirschoffer y Muniague.

Hubo preciosos asaltos a florete entre los Sres. Alas y Muguero, O'Donnell y marqués de Hijosa; Pardini y Gayoso; Isidro Martín y Muguero; a sable, Roque y Fernández de Castro; Pardini y Cervera.

Los más sensacionales fueron los de Mimiague y Villate por los golpes de emble y rápidas respuestas. Villate dió mucho juego a su temible adversario, pero luego que le permitió iniciar su maestría, por su inteligencia y vigor fué Villate muy felicitado y especialmente por Mimiague y Kirschoffer.

Kirschoffer y Gayoso, a florete. Asalto animado. El campeón francés desarrolló un juego muy artístico, con buenos golpes marchando. Gayoso sostuvo el ataque muy bien y con gran vigor.

Con esta sesión parece terminada la serie de las que en Madrid han dado a conocer a los maestros Kirschoffer y Mimiague, que tantas simpatías y buenos recuerdos deja entre los aficionados españoles, los cuales desean volverlos a ver pronto de nuevo entre nosotros.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS. A las seis menos cinco minutos de la tarde terminó el concierto. Una ligera idea de la fiesta vamos a consignar.

Sobre la base de que el programa era conocido; que mucho público estaba serio y levantísimo, y que la orquesta y dirección dejó algo que desear, diremos que se repitió el preludio y muerte de Iseo, de Wagner, así como el segundo tiempo de la séstima sinfonia de Beethoven; pero al terminar el allegro con brío, último tiempo de la misma, el auditorio protestó de la ejecución, y con justicia. Parecía recordarnos el cuento del maestro de un lugar que dirige un concierto, y todos estaban tan desconcertados, que dijo: «Mal vamos, pero en el calderón nos encontraremos.»

El maestro Jiménez, que era el que dirigía esta tarde, se desquitó en la tercera oertura de Beethoven. Lenora se ejecutó muy bien, siendo ruidosamente aplaudido, y a vivas instancias se repitió la obra.

Como final, y por vez primera, se tocó la «Marcha coronación» titulada Gloria al poeta, del insigne Bretón, marcha que fué encargada a su autor por el Circulo de Bellas Artes para la coronación de Campoamor.

Se escuchó y se aplaudió. Después, y al retirarse S. M. la reina doña Infanta, se ejecutó la marcha real.

R. González. LAS MASAS NEUTRAS. POR TELEGRAMA. Zaragoza 28, 4'55 t. Al conocer el Sr. Paraiso el documento que ha publicado el Sr. Costa aceptando ciertas condiciones de fusión con las Cámaras de la Liga de Productores, ha declarado hoy aquí que por su parte no tiene que añadir nada a lo que manifestó en la Asamblea de Valladolid, y que anhela más que nadie la fusión de las Cámaras de Comercio con la Liga de Productores, porque con ella se realiza la ansiada obra de regeneración.

No cree, sin embargo, conveniente con vocación la nueva Asamblea para que se verifique tal fusión, por las dificultades de reunir las representaciones en estos momentos.

Si la Liga de Productores tiene atribuciones, puede realizarse la fusión sin molestar a nadie.—MENCHETA.

Lo Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Valencia, ha publicado el programa de los premios para el certamen público que se ha de celebrar en dicha capital el 8 de diciembre de 1900.

Los trabajos han de versar sobre temas de ciencias sociales, naturales y exactas, educación, agricultura, industria y artes, comercio, literatura y bellas artes.

Además de los premios, la Sociedad concederá accésits.

Todas las obras que se presenten serán inéditas. Los autores de los trabajos premiados conservarán su propiedad y podrán retirarlos, una vez terminado el certamen; pero los que consistan en composiciones científicas, literarias o musicales quedarán en la Sociedad para publicarlos, si así lo acuerda, en los Anales de la misma.

Los trabajos que consistan en Memorias, poesías y composiciones musicales, serán precisamente anónimos, y a ellos acompañará un pliego cerrado que contendrá un lema igual al que los distinga, y la firma del autor. Los pliegos que contendrán los temas de los trabajos no premiados, se inutilizarán sin abrirse.

La Sociedad imprimirá separadamente de sus Anales la composición que crea digna de ello, y entregará al autor 800 ejemplares.

La admisión de obras se cerrará a las diez de la noche del 30 de setiembre.

Para adquirir detalles y nombres de los temas, pueden dirigirse al secretario general de la Sociedad, plaza de San Luis Bertrán, núm. 1, Valencia.

Las Compañías de ferrocarriles de España, que dieron algunas facilidades a los viajeros hace tres años con el establecimiento de la serie de doce itinerarios para viajes circulares y de seis semicirculares, con el fin de 400 de rebaja, están actualmente estudiando la implantación de los viajes con itinerario a gusto del viajero, a lo cual se habían mostrado reacios hasta ahora.

El 29 de mayo próximo se celebrará en La Haya una nueva conferencia de derecho internacional privado.

El litógrafo Sr. Mathan, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del cartel en colores que en sus talleres acaba de tirarse para la casa Garnier.

Es obra, como todas las suyas, notabilísima.

Las conservas Trevijano son las mejores que se conocen.

Para curar el estómago, haya 6 no dolor, Elixir Estomacal Sáiz de Carlos.

En esta semana han ingresado en la Caja de Ahorros del Banco Iberico, por imposiciones al 5 y 3 por 100, 10.448 pesetas, y se han devuelto por reintegros, 6.035 pesetas.

Nos ha participado la Mayordomía mayor de Palacio, que la audiencia pública que S. M. la reina regenta tenía fijada para el martes, se celebrará en esta semana mañana lunes, a las seis de la tarde.

ANOS DEL DIA. No se sabe aún cuándo saldrá de Madrid la embajada extraordinaria portadora del Toisón de oro para el príncipe heredero de Alemania.

Es seguro que el viaje se aplaza hasta que la corte de Alemania cumpla el luto por el reciente fallecimiento de S. A. la duquesa Schleswig-Holstein.

Anoche llamaba la atención el tono de acentuada benevolencia que reinó entre los Sres. Silveira y Romero Robledo en el debate del Congreso por la tarde.

Con tal motivo se hablaba de nuevo de un contrato con los boers, y de ser un personaje de peso que por el momento no pasaba otra cosa que la reproducción de un consejo que una señora pobre daba a sus hijas para adiestrarlas en el arte de recibir a las gentes en una soirée.

—Niñas, mucho agrado con las gentes, ya que no podemos dar otra cosa.

Un telegrama oficial de Barcelona de por terminada la huelga de cortidores del Lliano.

Estos se habían mantenido en dicho actitud durante seis meses.

En toda la provincia, añade el

